LO DEMAS ES SILENCIO

(Fragmento)

Soy un hombre perdido. Soy un hombre cualquiera.
Miro en torno dudando. Quizás esté ya muerto.
Considero mi mundo sin más ni más ni menos,
lo doblo y lo desdoblo.
Aquí estoy —¡buenos días!— con mi absurda corbata,
mis absurdas narices, mis absurdas preguntas,
mi modo intempestivo de ser quien soy a secas
más bien simple que tonto.
Y uno escucha, se escucha, toma en cuenta el conjunto
buscando por los limbos su extensión habitable,
su región resonante, sus distancias vitales
y un espejismo hermoso.
Y uno escribe su instancia, sus números, sus versos,
sus cartas de negocios, su sálvese el que pueda,
supone que otros hombres leerán lo no expresable
y entenderán su modo.
Y aún más, uno se silba llamándose a sí mismo,
se enrosca resbalando sus más viscosos fríos,
le inventa serpentinas medidas al vacío,
contiene sus oprobios.
Mas todo en torno sigue fatalmente continuo
y todo, fluído, quiere ser lisa consecuencia.
Tan sólo el yo pretende quedarse donde estaba,
no ser un roto escroto.

Gabriel CELAYA.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. #5, 3/1952.